

La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe



El crecimiento de los grandes receptores de la región detuvo la caída de la inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe en 2018

En 2018, la inversión extranjera directa (IED) en el mundo se ubicó en su nivel más bajo desde 2009. Las entradas de IED fueron un 13% inferiores a las de 2017 y alcanzaron un valor de 1,3 billones de dólares. Esta disminución fue más pronunciada en las economías desarrolladas (-27%), principalmente en Europa, como consecuencia del impacto de la reforma tributaria en los Estados Unidos, que promovió mayores flujos de repatriación de utilidades desde Europa hacia ese país. Al mismo tiempo se produjo un ligero aumento (+2%) en las economías en desarrollo. Por otra parte, se desaceleró la expansión de las inversiones de China fuera de Asia, principalmente las dirigidas a los Estados Unidos y la Unión Europea.

Mensajes claves

- El escenario mundial favorece un patrón de crecimiento orientado más a las inversiones domésticas que a la inversión extranjera directa (IED)
- En contraste con el resto del mundo, la IED en América Latina y el Caribe revirtió su caída del último lustro, registrando un alza de 13,2% en 2018. Esta subida, sin embargo, no se puede asociar a aportes de capital, sino que a mayores entradas por reinversión de utilidades y préstamos entre compañías
- Aumenta la participación del sector manufacturero y hay un leve crecimiento de la IED en los recursos naturales, aunque aún está lejos de los valores recibidos durante el auge de precios de las materias primas
- Se espera que las entradas de IED se mantengan estables o menores en 2019 dado el poco favorable ciclo económico. Por su parte, la reorientación del comercio internacional y la recomposición de cadenas de suministro ofrecerá oportunidades, pero para pocos países de América Latina
- Las políticas no deben orientarse hacia recuperar el monto de flujos de IED, sino hacia atraer un tipo de IED que contribuya a la formación de capacidades, al aumento de la productividad y generación de empleo de calidad y permita avanzar hacia patrones de producción, de energía y de consumo sostenibles



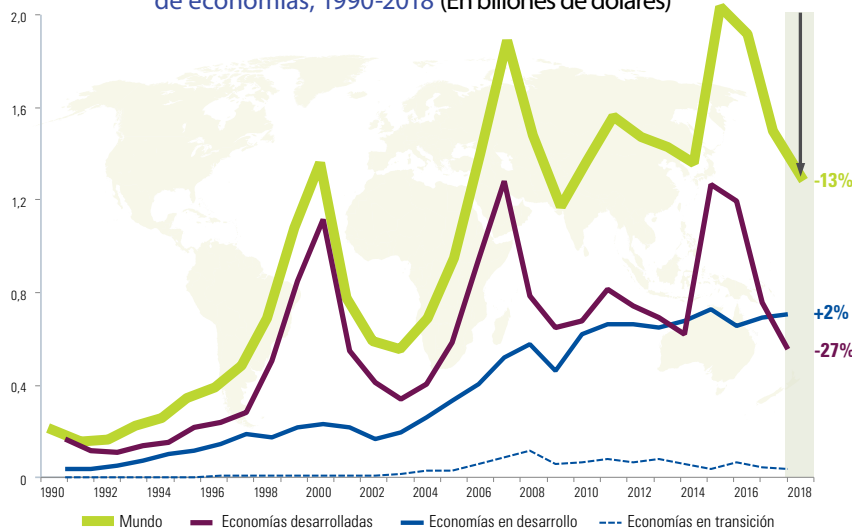
NACIONES UNIDAS

CEPAL



En este año, además, el escenario económico mundial se fue complejizando. Las tensiones entre los Estados Unidos y China, así como con la Unión Europea, no se limitan a la imposición de restricciones comerciales o a un mayor escrutinio de las inversiones por razones de seguridad nacional, sino que de manera creciente están en juego la preocupación por el control de activos estratégicos, el dominio de las tecnologías avanzadas y la política de defensa. En este contexto, las expectativas de las transnacionales no se orientan hacia una resolución rápida de los conflictos, lo que altera las decisiones en el mediano y largo plazo, y se traduce en que, por un lado, se posterguen o incluso se cancelen inversiones y, por otro, se modifiquen estrategias que afectan la estructura de cadenas globales de valor.

Gráfico 1. Entradas mundiales de inversión extranjera directa, por grupos de economías, 1990-2018 (En billones de dólares)

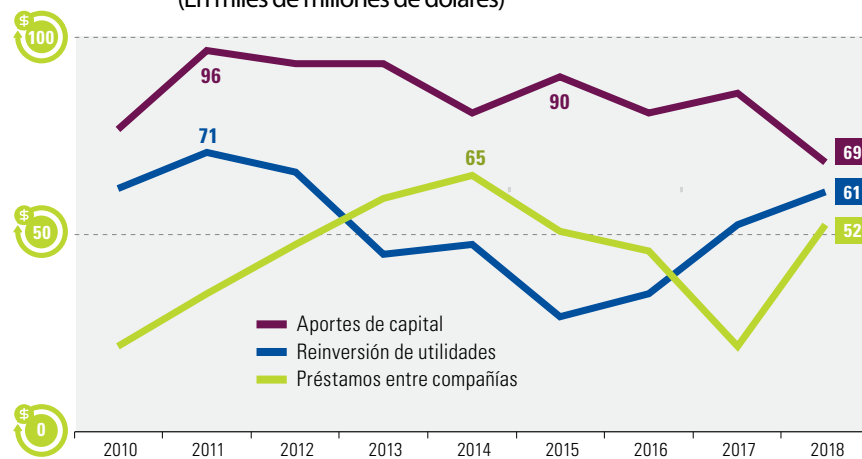


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), World Investment Report 2019, Ginebra, 2019.

En 2018, la IED aumentó un 13,2% en América Latina y el Caribe

En América Latina y el Caribe, las entradas de IED por primera vez en cinco años fueron superiores a las del año anterior (un 13,2%) y alcanzaron un monto de 184.287 millones de dólares. Esta evolución, sin embargo, no se fundamentó en el ingreso de aportes de capital, que sería la fuente más representativa del renovado interés de las empresas por instalarse en los países de la región, sino en el crecimiento de la reinversión de utilidades y de los préstamos entre compañías. Asimismo, aunque se detuvo la tendencia decreciente de los últimos cinco años, no se recuperó el volumen de IED de los años de mayor auge (2011 y 2012) cuando la expansión de las industrias extractivas y el dinamismo de las economías captaron la atención de las transnacionales.

Gráfico 2. América Latina y el Caribe: entradas de inversión extranjera directa (IED), por componentes, 2010-2018 (En miles de millones de dólares)



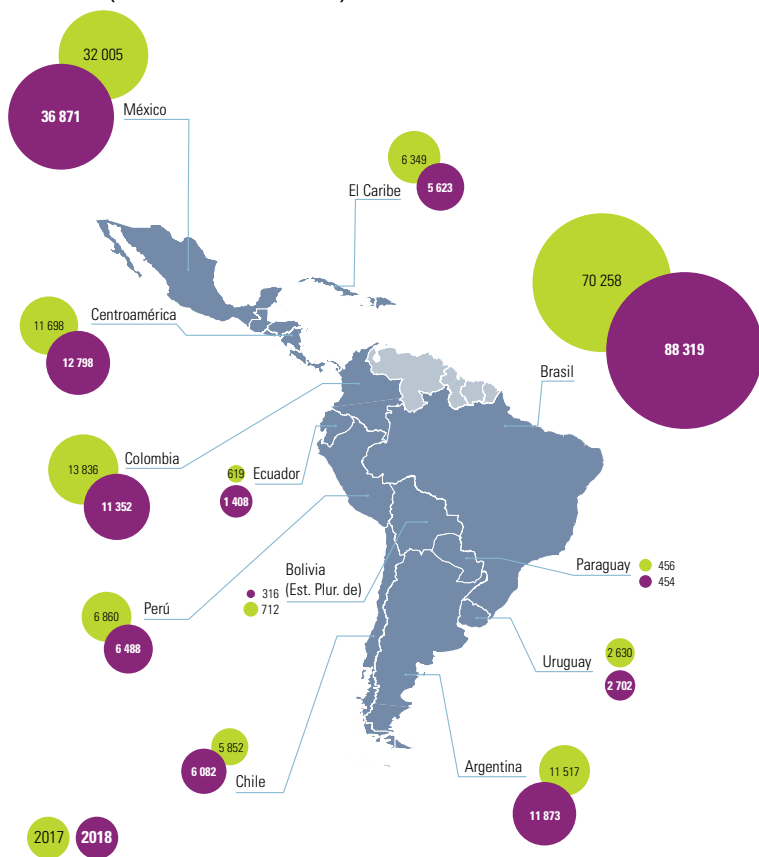
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras y estimaciones oficiales al 23 de julio de 2019.

No se registran tendencias homogéneas entre los países y subregiones

Las entradas aumentaron en tres países del Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Brasil, la Argentina y el Uruguay, y en dos países andinos, Chile y el Ecuador. En México la IED creció, mientras que en Centroamérica las inversiones únicamente se incrementaron con respecto a 2017 en Panamá y Honduras.

En el Caribe, donde el turismo tiene un lugar preponderante, la República Dominicana es el principal receptor y recibió menos inversiones que el año anterior, aunque aún se mantiene en niveles elevados de mediano plazo.

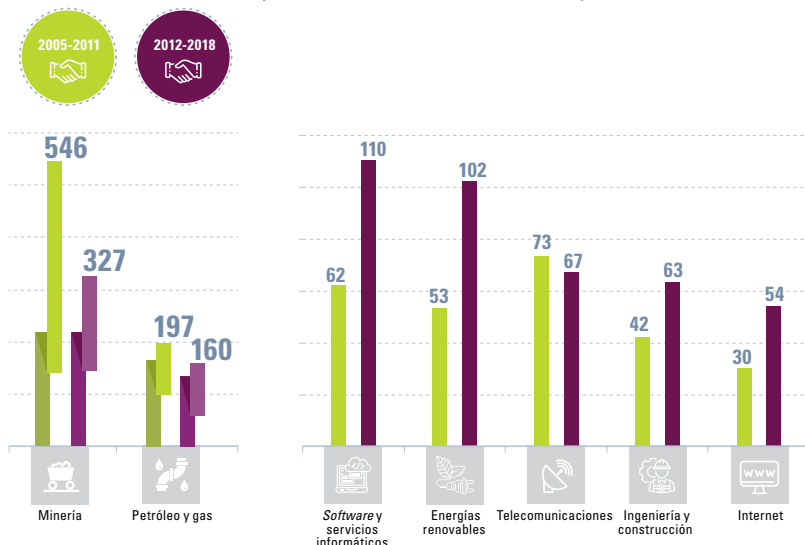
Mapa 1. América Latina y el Caribe (subregiones y países seleccionados): inversión extranjera directa recibida, 2017 y 2018 (En millones de dólares)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras y estimaciones oficiales al 23 de julio de 2019.

Nota: Información acorde a la sexta edición del Manual de Balanza de Pagos y Posición de Inversión Internacional del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2009) excepto en los casos de las Bahamas, Barbados, el Ecuador, Guyana, Haití, Honduras, el Paraguay, el Perú y Suriname.

Gráfico 3. América Latina y el Caribe: fusiones y adquisiciones transfronterizas, por sectores seleccionados, 2005-2011 y 2012-2018 (En número de operaciones)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Bloomberg.

El desafío constata de atraer IED que apoye la construcción de capacidades

Las manufacturas y los servicios fueron los sectores en que se recibieron más capitales, aunque con respecto a 2018 se observa un leve aumento de las entradas de inversión hacia los sectores de recursos naturales. Los servicios básicos (electricidad, agua, telecomunicaciones) y las industrias extractivas son los sectores que atraen IED de forma más extendida, así como las manufacturas en los países donde se han creado capacidades.

Los principales países o regiones de origen tienen perfiles sectoriales diferentes. China ha centrado su interés en la adquisición de empresas de industrias extractivas y de la agroindustria, la generación de energía, los servicios básicos (electricidad, gas y agua) y la infraestructura. Los Estados Unidos y Europa han mostrado un perfil más diversificado; si bien han realizado cuantiosas inversiones en los mismos sectores que China, han participado además en fusiones y adquisiciones en industrias de alto contenido tecnológico (Internet, software y telecomunicaciones).

Las operaciones de fusión y adquisición transfronterizas son un buen indicador a efectos de determinar el interés de las empresas transnacionales en posicionarse en la región adquiriendo capacidades ya establecidas en ciertos sectores productivos. En los últimos tres años se mantuvieron relativamente estables, tras haber registrado los máximos valores entre 2010 y 2014. En el mediano plazo, el número de fusiones y adquisiciones en sectores de mayor contenido tecnológico creció, pero con operaciones de montos pequeños.

En los sectores de alta tecnología, en el mediano plazo, el contexto internacional parece favorecer estrategias orientadas en mayor medida a realizar inversiones dentro de los países líderes que a promover nuevos flujos de IED. No obstante, en los sectores de tecnología mediana se puede prever una recomposición de las cadenas internacionales de suministros que podría involucrar a países de Asia, pero también a algunos de la región, en los que las transnacionales han aportado al desarrollo de capacidades en algunas industrias específicas

(por ejemplo, en México). Una variable adicional para tomar en consideración es la liquidez que se ha generado en las transnacionales de los Estados Unidos a lo largo de 2018, así como las oportunidades que ofrece la nueva normativa tributaria de ese país. Sin embargo, las señales observadas en 2018 indican una orientación más acentuada de las empresas de los Estados Unidos hacia la realización de adquisiciones en Europa, y no tanto en América Latina y el Caribe.

Por otra parte, las previsiones sobre la variación del PIB en la región en 2019 indican crecimientos bastante modestos: en América del Sur el PIB aumentaría un 0,2% y el incremento sería algo superior en México (1,0%), Centroamérica (2,9%) y el Caribe (2,1%). Los elementos mencionados hacen pensar que en 2019 no se mantendría el crecimiento de la IED registrado en 2018 y que las entradas de esta inversión en la región se reducirían.

Flujos elevados de IED no garantizan por sí solos un aporte a la diversificación productiva de la región

El contexto internacional y las perspectivas globales de los flujos de inversión muestran la importancia que puede adquirir la IED como factor que contribuye a crear capacidades locales, fomentar el desarrollo sostenible y modificar la estructura productiva de América Latina y el Caribe. Como se ha señalado en informes anteriores, flujos elevados de IED no garantizan por sí solos un aporte a la diversificación productiva de la región y al crecimiento de largo plazo.

Para lograr dichos objetivos, se requiere identificar y poner en marcha lineamientos de política a fin de orientar y coordinar las prioridades de inversión de los países. En un mundo donde las políticas se diseñan y se ejecutan según grandes bloques económicos, las posibilidades de los países de avanzar de forma individual son bastante limitadas y aumentan los riesgos de competir por las mismas fuentes de inversión. Por el contrario, la búsqueda de espacios de coordinación y los planes de desarrollo compartidos entre distintos países ofrecen oportunidades para generar mayores incentivos a fin de atraer inversión extranjera y para integrar la IED en

estrategias de desarrollo más ambiciosas. En este sentido, el Plan de Desarrollo Integral formulado para Centroamérica, por ejemplo, que incluye a El Salvador, Guatemala, Honduras y México, representa una oportunidad para plantear lineamientos e incentivos conjuntos, así como para lograr que la actividad de las transnacionales en la región aporte a la concreción de los objetivos de desarrollo definidos.

En un contexto internacional de reducción de los flujos de IED y de fuerte competencia por las inversiones, las políticas no deben orientarse a recuperar el monto de flujos de IED, sino que deben dirigirse cada vez más a atraer el tipo de IED que contribuya a formar capital de conocimiento y avanzar en el cambio hacia patrones de producción, energía y consumo sostenibles. La creciente incorporación de un enfoque de desarrollo sostenible en las decisiones estratégicas de las principales transnacionales del mundo constituye una oportunidad para diseñar políticas que acompañen este cambio de paradigma.



> Revisa el **video** del lanzamiento del informe La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2019

www.youtube.com/user/CEPALONU



> Descarga el **pdf** del informe La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2019

www.cepal.org/es/publicaciones/ie